

DIARIO DEL GOBIERNO DE CATALUÑA Y BARCELONA,

DEL LUNES 7 DE FEBRERO DE 1814.

San Romualdo Abad. = Las Q. H. están en la Iglesia de San Severo. Se reserva á las 5 de la tarde.

ARTICULO COMUNICADO.

Muy Señor mío: Yo soy español, y español castizo. Con esto quiero decir que nunca admitiré de buena gana el yugo extranjero. Sin embargo si el derecho de sucesion llamase, ó hubiese llamado á la corona española un príncipe francés, italiano, inglés, alemán, sueco &c. no por eso me llamaría baxo dominacion extranjera; pues aquel príncipe casándose, como quien dice con la nacion, se conaturalizaria con ella; y si es cierto que todas las constituciones del mundo dan el derecho de sucesion de un país al que nace en su residencia perpetua, casándose en él, y aumentando sus bienes con los haberes y medios de su industria; debe ser igualmente positivo que con otra tanta ó mayor razon debe llamarse español, alemán, francés, sueco &c. aquel que pasa por eleccion, herencia, sucesion ó conquista á poseer un país, gobernándole, y procurando su prosperidad y adelantamientos.

No quiero detenerme en este particular, quando la experiencia de los siglos ha hecho ver en España, que esta península no pasó á dominacion extranjera quando la gobernaron los príncipes de la casa de Austria, ó los de la anterior dinastia francesa de Borbon, y que solamente se puede decir de ella que fué dominada por los Sarracenos; porque entonces no solo vinieron príncipes árabes, sino también tribus enteras que asallaron, señorearon y habitaron por largos años esta hermosa península.

Quiero decir que como español castizo anelo que no ocupen mi patria extranjeros; pero prescindiendo de que el monarca haya nacido en España, ó sea su cuna en otro país. Baxo este supuesto, como á español castizo, y persuadido de que usted aunque afrancesado, habla siempre sin preocupacion en lo que no pueda ofender á su gobierno, desearia que se explicase algo sobre lo que le voy á proponer.

La llegada á España del duque de San Carlos, y del valiente Palafox, ha puesto en espectacion todos los animos, hasta que las gacetas de Madrid y Valencia, han hecho publica la comision del primero de esos señores. Dicese que Fernando VII ha firmado un tratado con el monarca francés; y quando la nacion entera esperaba respirar de tantos afares y fatigas, como

se han padecido hasta ahora, con la execucion de los artículos de dicho tratado, vemos con el mayor sentimiento que las cortes, y la Regencia se niegan á obedecer abiertamente quanto haya firmado, firme, ó pueda firmar fuera de España el monarca por quien se pelea.

Esto negativo me ha puesto en confusion, y he procurado averiguar quales eran los artículos, que Fernando habia firmado, creyendo que Napoleon le habria dictado unas condiciones duras é insopitables; pero nada de esto. Segun la guerra de Valencia, prescindiendo de si habla con fundamento, ó si se espina por noticias vagas, Napoleon se obliga á reconocer la persona de Fernando VII como legítimo monarca de las Españas. Igualmente accede á reconocer la independencia, é integridad de la monarquia; y á desocupar toda la España baxo un cierto termino.

Pregunto yo ahora. Si los españoles hemos peleado hasta ahora para obtener estos puntos, y la providencia permite ya su logro, como pueden las cortes, y la Regencia negarse á proposiciones semejantes? No dan á entender con esto á Fernando, que su nombre ha servido solo para ascender á los elevados puestos que ocupan; y que ahora hacen como aquellos tutores, que quieren apropiarse los bienes de sus pupilos, y hacen toda la resistencia que está en sus manos, para no desprendirse de lo que hasta entonces administraron.

Ya le he dicho á Vm. que soy español, y que si el destino permite que Fernando VII vuelva á reynar, tendré un sumo gusto en contarle por uno de sus vasallos; aunque tambien obedeceria gustoso á qualquier otro príncipe, si la providencia le colocase en el trono español. Mas como buen español, y por tanto realista, jamas podré aprobar en mi interior, que los vasallos tiranizan á otros vasallos, y que Fernando no sea mas que una sombra para endiosarse los que han nacido, solo para obedecer.

Estas palabras serian en mí un delito en el día, y por eso deseando que todo español piense como yo, le embió secretamente este escrito, á fin de que insertándolo en su periodico, llegue mi opinion á oidos de los demas paisanos míos, y sean como yo realistas. Quiero tener un rey sea el que fuere; pero no quiero

que me mande gente que se niega á obedecer, á sus soberanos.

He querido también apelar, si tal vez Fernando para volver á tener su corona, se habría abaxado á obligarse á cosas indecorosas, y veo que las que anuncia la referida gaceta son justísimas considerándolas, como las considero en calidad de español castizo; pues si Napoleón se obliga á desocupar la España, qué cosa mas justa, ni mas apetecible que obligarse Fernando á hacer que los ingleses la desocupen también.

No nos cansemos: los españoles no seremos independientes, mientras haya estrangeros en el país. Y si confieso que aplaudo y deseo que los franceses desocupen, aplaudiré, deseo otro tanto ó mas que los ingleses se vayan. ¿Porqué pues se niegan á ello las cortes? Esto me hace creer que entre ellas y la Inglaterra hay algun tratado secreto, y que tal vez Wellington aspira efectivamente como se ha dicho repetidas veces á la corona de España.

Si esto fuese así, no dudo que las cortes, para sostenerse, y sostener al Rey que ellas se hubiesen forjado, no solo detestarian á Fernando VII, si que harian lo posible, para que hubiese siempre tropas inglesas en España, para impedir las conmociones populares que indispensablemente resultarian de ello, al ver la felonía de unos gobernantes, que alzados en déspotas se cōfir de reclamar el Rey Fernando, substituir la corona á quien ni le asisten derechos, y ni es de la religion del país, ni lo quiere el pueblo.

A no ser así, como dexarian de desear en calidat de españoles que se apresurase el momento de ver la España vuelta á su antigua tranquilidad; y desocupada de tropas estrangeras?

Otro de los artículos á que se obliga Fernando, (hablo segun dice la gaceta de Valencia; pues nada he visto todavía que pueda llamarse documento de oficio) á devolver á Francia los prisioneros que se le hubieren hecho en España, y la Inglaterra se hubiese llevado; atendido á que Napoleón tambien se obligaria á devolver los suyos.

Tambien hallo sumamente justa esta condicion; y solo la Inglaterra puede negarse á ello; como se negó á executar la capitulacion firmada en Valencia por el general Blake en quanto á los prisioneros. Mas el que la Inglaterra acceda, ó no acceda, no me parece de la inspeccion de las Cortes; pues habiendose obligado á ello el rey Fernando, él cuidaria de cumplir su promesa.

La negativa de las Cortes dicen que se fouda en un artículo de la Constitucion hecha por ellas mismas, en la que se desapruueba todo quanto firme el rey en ausencia de su país.

A mas de que en clase de español castizo, y realista no puedo tragar una constitucion en la que el rey no es rey, sino unicamente un automata; y conozco que ninguna monarca á no ser encontrado en la calle, y subido al trono por un golpe de fortuna, y aun careciendo de nervio y energía, podria tolerar semejante cons-

titucion á los dos años de consolidado su poder; á mas de todo esto, y á mas de que tampoco puedo creer que las testas coronadas de la Europa, al firmarse la paz general permitiesen una constitucion, que precisamente habia de renovar en todos los países las máximas democráticas que tanta sangre han hecho derramar á la humanidad en estos últimos años, amenazando acabar con todas las monarquías, y envolver el mundo en una anarquía general; dexando aparte todas estas consideraciones tampoco puedo considerar como valida la mencionada constitucion en que se fundan las Cortes, hasta tanto que el rey Fernando, (ó aquel que ocupe el trono de España, pues ya he dicho que yo prescindo de ello por ahora) la haya aprobado y jurado.

Nadie me negará que en el sistema de todos los españoles, que hasta ahora se han opuesto á la mudanza de dinastia en España Fernando VII era ya monarca jurado y proclamado antes de sufrirse la actual constitucion; siguiendo pues el mismo sistema, y suponiendo que Fernando VII no haya perdido su monarquía por las abdicaciones de su padre Carlos IV, ni por haber estado privado de ella hasta ahora; la constitucion en que se fundan las Cortes, no puede ser mas que interina; de modo que si mañana se apareciese Fernando en España, y declarase que su voluntad es que para en adelante quedase restablecido todo en el mismo sistema en que se hallaban las cosas el dia que se ausentó, me parece que nadie podria oponerse á ello sin incurrir en la nota de rebelde é inobediente. Todos los decretos de las Cortes y Regencia toman por encabezamiento la expresion de en ausencia de Fernando VII; luego así que esta ausencia y cautividad dexase de existir, dexaria de existir igualmente el poder de los que hasta ahora hubiesen mandado en clase de substitutes.

Usted tal vez no querrá poner este artículo en su diario; porque habiendo jurado á José Napoleón no puede ser Fernandista, y tambien porque tal vez mis ideas no concuerdan con las del gabinete francés; sin embargo como no trato mas que de suposiciones, ni me meto en si Napoleón ha hecho ó no este tratado con Fernando, me parece que nadie se puede incomodar de mis expresiones, mayormente quando todo se reduce á inducir mis paysanos á que no se dexen dominar por los ingleses, ni por agentes suyos; pues yo le aseguro, que en caso de no poder ser Fernandista é independiente como deseo, siempre preferiré los franceses á los ingleses.

Suyo = Un Español castizo.

Respuesta.

Amigo Español castizo: No hallo dificultad alguna, como usted ve, en insertar en mi diario todo lo escrito, pues no conteniendo ningun dato fijo sobre venida de Fernando á España, ni del tratado que menciona la gaceta de Valencia de donde se extracta, no queda comprometido na-

die, ni se puede presuponer que consintiera en la suposición que se presentaba.

Antes Fernando juró y reconoció José Napoleón, persuadido de que si era voluntad del Emperador francés el que su hermano morase en España, era mi juramento en caso de la felicidad de la Cataluña, provincia tan inmediata a la Francia. Fernando me mandó jurar, y yo juré. Si Napoleón tiene á bien que Fernando vuelva a reinar en España, y esta queda entera, yo quítame absuelto del juramento anterior, y reconoceré á Fernando; pero si el destino dispusiese las cosas de otra conformidad, yo nunca seré traidor á Napoleón, que contemplo como el héroe del siglo, y que le miro tan grande en sus actuales reveses, como lo era en sus antecedentes prosperidades. Si y catacan, y yo obedeceré siempre gustoso al monarca que la divina providencia coloque y destine para mi patria; bien persuadido de que solo

El que riega los astros y las zonas,
Es el que puede repartir coronas.

Bajo este supuesto, dexo para otro número el extenderme sobre el contenido de su carta.

Suyo = IGUAL.

Sentencia de los Filósofos.

Chilon. En la dinastía decimo quinta de los Lacedemonios, siendo R y de los Medos Medeo, uno de los Medos, y de los Medos Medeo, de los Macedonios Argeo y de los Romanos Julio Rustico, en la olimpiada trece y veinte y siete, levantó la academia de Atenas el Filósofo Chilon, uno de los siete sabios de Grecia. Los atenienses y Corintios estaban continuamente en guerras; porque después que Troya fué destruida, jamás hubo paz en la Grecia.

Los griegos como prudentes repartían los oficios de la república en este modo: al esforzado destinaban para la guerra; al pacífico le confiaban el gobierno de una ciudad ó provincia; y al sabio le elegían para las embajadas: para una de estas nombraron los atenienses á Chilon, á fin de que pasase á Corinto, y tratase de la paz.

En efecto llegó el Filósofo á la Corte, y tal vez por ser día festivo, halló jugando á todos los mozos, jugaban á la bola por los campos, los viejos á los dados en las plazas; los sacerdotes á la ballista, inmediatos á los templos; los niños á los dados por las calles; las mujeres jugaban en los huertos, y los senadores á las tablas en los consistorios: visto esto por Chilon, sin apearse volvió las riendas, y siguió el camino para Atenas.

Los Corintios le siguieron, y preguntaron la causa de su silencio y repentina vuelta; á que respondió: amigos, vine desde Atenas á Corinto

para no trabajar, y sin detenerme desde que salí de Atenas. Al contrario, vine á Corinto sin poder dar cumplimiento á la comisión de mi república, que solo me confirió la autoridad para tratar de la paz con gobernadores sabios, y no con públicos jugadores, como sois vosotros, quienes ocupados con los dados, es imposible tengáis paces con los vecinos.

Atenas se persuadió tratar con hombres quebrantados en las guerras, ó con los que tenían quemadas sus ojos en los juegos, y que estos presentándome su atención, resolvieran como sabios y prudentes Padres de la patria, lo que estimasen conveniente, pero en virtud de que no encuentro con quien desempeñar mi embajada, me restituí á mi república. Del modo que hablo Chilon, verificó sin detención su vuelta.

Lo cierto es, mi Pulion, que la fama felicidad de los Corintos solo estriba en ocupar días y noches en jugar; y no creas que es exageración, porque estando yo en Atenas me acordé un juego, que por tres veces me vió á un Corinto ganar en un juego, que me causó gran dolor en lograr su victoria. En fin por no tardar en leer mi carta tan larga, y por no tener tanto trabajo en escribirlo, quiero brevemente decirte de estos que se me ofrecen á la memoria, en que estinguieron su bienaventuranza.

Arquitas el Filósofo afirmó que el hombre feliz es el que sabe vengedor en las batallas; porque así como naturalmente se ama á sí mismo, y quiere que todo le salga á medida de su deseo, y que aun en chanza sentiría ser vencido, por lo sentiría quantos trabajos fueren necesarios, tal que supiera que al fin castigaría la victoria.

El Filósofo *Gorgias* fué de dictámen, que la felicidad consiste en oír solamente asuntos agradables, diciendo que no siente tanto la carne una grave herida, como el alma una mala ríen; porque á la verdad no es la música tan suave al oído, como dulces al corazón las buenas palabras.

Temístocles solo estimó descender de hombres generosos e ilustres, diciendo que el hombre de obscuro linaje no puede que tiene obligación á hacerse famoso, lo por al contrario de los nobles, que las virtudes y hazañas de sus mayores son un glorioso estímulo para imitarlos en ellas.

Aristides solo llamó feliz al que tenía muchos bienes temporales, diciendo que al hombre que no tiene para comer y sustentar esta vida miserable, le aconsejara que voluntariamente se fuese á la sepultura, porque solo es bienaventurado el que no tiene necesidad de entrar por las puertas de su vejez.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISOS.

La rareté du bois et le peu de bains qui se prennent dans ce moment ne permettent plus au propriétaire des Bains-neufs, rue den Guàrdia, n.º 2, de tenir toujours chaude une certaine quantité d'eau. Les personnes qui voudront se baigner sans courir le risque d'attendre, devront faire prévenir une demi-heure d'avance et déposer en même temps le prix du bain qui

est d'une piécette et demie. Chaque serviette se paie trois quartos et chaque peignoir ou drap huit.

On a déposé dans la même maison 6 douzaines de chemises de toile neuve, propres pour la troupe ou pour des gens de travail; on les vendra à un prix modéré.

On continue d'y vendre des vins de Bordeaux, de Malaga, de Madère et de Malvoisie, ainsi que du blanc sec et du Rum de première qualité

Quien quiere comprar una Tahona del detras de Belen; podrá acudir à casa Buxadell, calle dels Tallers.

TEATRO.

No hay instante mas dichoso para FERNANDO DE CASTRO como la de este dia, en el que puede satisfacer sus justos deseos, manifestándole el fino agradecimiento que debe á las generosas bondades, que por espacio de tantos años le has dignado prodigar á su corto mérito, en irrefragable prueba de tu constante benignidad y acrisolado patrocinio.

En este supuesto, y habiéndosele señalado para su beneficio el Lunes próximo, siete del presente mes de Febrero, queda á su arbitrio la eleccion, y á pesar de ser un asunto delicado por los repetidos que han precedido, ha dispuesto lo siguiente:

Se dará principio con la Comedia nueva historial en tres actos, compuesta por el mismo autor de *Las Minas de Polonia*, cuyo título es,

RIESGO SOBRE RIESGO,

AVENTURAS DEL CONDE TEKELY, Y MOLINO DE KEBEN,

en el que este buen Conde de Hungría tubo que ocultarse en un tonel, despues en un saco de harina y otros infinitos lances que se promete serán de la mayor aceptación, así como la ha conseguido en los varios teatros de Europa que se ha representado; concluyéndose dicha comedia con un asalto, juegos militares y estrepitosa salva.

A esta seguirá una Tonadilla tambien nueva titulada:

EL GITANO QUE LLEGA DE SU DESTINO

Y GITANA ENAMORADA.

Despues se executará el Bayle gracioso,

NADIE SE META DONDE NO LE LLAMEN.

que no se hizo el beneficio anterior.

Dando fin con el Saynete nuevo,

EL VIUDO Y CORTEJO,

en el que el Interesado desempeñará la parte de viudo.

Se lisongea el Beneficiado, que un público naturalmente benigno, admitirá propicio la corta ofrenda que le dedica un corazon agradecido, junto con el siguiente

SONETO:

Quien por épocas tantas te ha servido
Con esmero constante y afecioso,
Hoy se acoge á tu sombra, y respetuoso
En su favor te implora decidido:
Pues tan hidalgamente has protegido
Los demas compañeros generoso,
Con esplendor, intento tan glorioso

Premia tambien, dexándole lucido.
No sea menos en tu noble pecho
El que no lo es en el amor que siente,
Y propicio para él luzca hoy el astro:
Que de tu concurrencia satisfecho
Publicará tu gracia eternamente
Tu humilde servidor *Fernando Castro*.

A las seis y media.

Se advierte que habrá Palcos de primer, segundo y tercer piso para alquilar.

En la Imprenta de J. B. ALZINA y P. BARRERA Impresores del Gobierno de Cataluña.